



Grisendi, Ezequiel

**Maria Rubins, Russian Montparnasse.  
Transnational writing in Interwar Paris, Nueva  
York, Palgrave/MacMillan, 2015, 302 páginas**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

Grisendi, E. (2016). *Maria Rubins, Russian Montparnasse. Transnational writing in Interwar Paris, Nueva York, Palgrave/MacMillan, 2015, 302 páginas. Prismas, 20(20), 370. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*  
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3249>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

intercambios o conexiones transnacionales.

Conrad, profesor de historia global en el Friedrich-Meinecke-Institut de la Freie Universität Berlin, explora en este libro los diferentes derroteros de la historia global cuya potencialidad interpretativa no debe ocultar sus propias limitaciones, tanto heurísticas como metodológicas. Tras un breve repaso sobre las tradiciones historiográficas que pensaron sus objetos a escala planetaria, Conrad señala el estado actual de la competencia en el “mercado académico” entre la historia global y otras perspectivas, como la historia transnacional, teoría de los sistemas-mundo, los estudios poscoloniales o las aproximaciones sobre las modernidades múltiples. Respecto de estas, la historia global ofrecería una versión mejor entramada de las conexiones entre sociedades al examinar las grandes estructuras de integración que posibilitan aquellos contactos a la vez que privilegia el efecto concreto de las transformaciones globales en el cambio social a escala nacional/local. A partir del “spatialturn” que experimenta la historiografía en el último cuarto de siglo, Conrad contribuye a la discusión sobre la historia global con este estimulante libro.

Ezequiel Grisendi

---

Maria Rubins,  
*Russian Montparnasse. Transnational writing in Interwar Paris*, Nueva York, Palgrave/MacMillan, 2015, 302 páginas

---

Metrópolis cultural mundial, la París de entreguerras se constituyó no solo en el destino predilecto de los intelectuales, artistas y escritores que acudían a la capital francesa en búsqueda de involucrarse en nuevas tendencias estéticas, trabarse en debates filosóficos o consagrarse en el medio literario. Si para muchos la estación parisina representaba un momento anhelado de su circuito europeo de formación cultural, para otros el contacto con la bohemia de Montparnasse se relacionó a exilios (o auto-exilios) políticos o recorridos diaspóricos aún escasamente estudiados. A diferencia de las comunidades de intelectuales estadounidenses o latinoamericanos, que han recibido mayor atención, Maria Rubins concentra su estudio en los *émigrés culturels* rusos y su notable dinámica en la París de los años veinte, atendiendo a los espacios de sociabilidad literaria, sus publicaciones periódicas y los contactos generados entre estos y el resto de la escena intelectual francesa. En las figuras de Vladislav Khodasevich, Gaïto Gazdanov, Dmitry Merezhkovsky, Boris Poplavsky, Yury Felzen, Vasily Yanovsky e Ivan Bunin se resumen algunas de las trayectorias que permiten a Rubins trazar los derroteros de esa “comunidad transnacional”.

La práctica literaria de los exiliados rusos es analizada a

partir del posicionamiento de dos grupos, aquellos que arribaron a París con un reconocimiento adquirido e identificados como “guardianes de la nación rusa” frente a la “nueva generación” de escritores forjados en los cafés parisinos, partidarios de una renovación estética de vanguardia que pronto los enfrentará a sus mayores. El “ambiente distópico” de Montparnasse propició, según Rubins, las condiciones sociales y culturales que suspendían, al menos parcialmente, las referencias binarias que condenaban a los refugiados culturales rusos. En ese microcosmos de librerías, *ateliers* y cafés se forjó un “diálogo intercultural con la literatura de vanguardia occidental” que permite explicar derivas literarias posteriores. A lo largo de doce capítulos y con un especial cuidado en el trabajo de fuentes, Rubins muestra cómo el círculo del “Montparnasse ruso” fue no solo una experiencia de intelectuales emigrados de notable actividad, sino que en torno a sus producciones se interpelaron también los cánones políticos y culturales de una literatura nacional mediante intervenciones transnacionales.

Ezequiel Grisendi